Crisis alimentaria, petróleo y cambio climático

Dr.Luca Ferrari Pedraglio
luca@geociencias.unam.mx

Al principio de este nuevo año, las revueltas por el alza de los precios del pan en Argelia y Túnez son un síntoma de que la situación de la producción alimentaria mundial está otra vez empeorando. La Organización de la Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) publicó diversos estudios que muestran una nueva escalada de precios de alimentos básicos como el azúcar, los cereales, los productos lácteos y las carnes, que rebasan el máximo histórico alcanzado a mediados de 2008.

Culpar al cambio climático, como parece haberse vuelto moda entre los políticos nacionales, es una respuesta fácil pero incompleta. Es evidente que los eventos climáticos extremos son la causa directa y contingente del desabasto de algunos productos, pero hay muchos otros factores de largo plazo que influyen sobre la crisis alimentaria.

Recordemos que hubo otra escalada de precios entre 2007 y 2008, que también provocó graves problemas en los países más pobres del planeta. Si observa el comportamiento de los precios en aquella ocasión, el incremento de los productos alimentarios se dio de forma paralela al alza espectacular del petróleo, cuyo precio en menos de un año subió de 100% hasta alcanzar su máximo histórico en julio de 2008.

La nueva escalada de precios, que empezó a finales de 2010, también sigue el aumento del precio del petróleo que, después de la fuerte caída –producto de la recesión mundial–, ha llegado otra vez a niveles de principios de 2008.

La relación entre combustibles fósiles y alimentos es tan estrecha que se puede decir que "comemos petróleo". Gas y petróleo son fundamentales en la producción agrícola industrializada, ya que con ellos se producen los fertilizantes, sin los cuales los suelos ya no serían fértiles, y los pesticidas, que protegen de plagas cada vez más resistentes.

La mecanización de la agricultura nos ha hecho también dependientes de diésel y gasolina, mientras que la globalización de los mercados de los productos alimentarios se ha basado en sus bajos costos de transportación.

Otro aspecto importante es la energía usada para el riego. Extraemos agua *fósil* de acuíferos, cada vez más antiguos, con bombas alimentadas por diésel o electricidad producidos, en buena medida, por gas o carbón.

Finalmente, el cenit de la producción de petróleo convencional ha estimulado la producción de biocombustibles que, en su gran mayoría, compiten directamente con la producción de alimentos –como es el caso del etanol, generado a partir de maíz–. Lo anterior, demuestra la fragilidad del sistema económico actual. La solución a estos problemas no está en milagros tecnológicos, como los organismos genéticamente modificados, sino en empezar a hacer las cosas de manera sustentable.